

PERSPECTIVAS

24

PUBLICACION TRIMESTRAL DE ISIS INTERNACIONAL

Nº 24

ENERO-MARZO 2002

↳ PARA HABLAR DE
JUSTICIA ECONOMICA

↳ GLOBALIZACION Y
FUNDAMENTALISMOS

↳ TOBIN EN EL RECUERDO



De Porto Alegre a Monterrey

LA ECONOMIA SEGUN LAS MUJERES

PRESENTACION

PERSPECTIVAS

Nº 24 enero-marzo 2002

Directora responsable:

Ana María Portugal

Representante legal:

Ana María Gómez

Asistencia de edición:

Katia Corbalán

Corrección de textos:

María Eugenia Pavez

Diseño: Rosa Varas

Ilustraciones: Henri Matisse

Foto portada: Paca Arceo,
Susi Bellver. Detalle.

Impresión: Andros Ltda.

Agradecemos el apoyo de
Evangelisches Missionswerk
de Alemania.

Isis Internacional

Casilla 2067, Correo Central

Teléfono: (56-2) 638 22 19

Fax: (56-2) 638 31 42

Correo electrónico: isis@isis.cl

Página web: www.isis.cl

Las opiniones presentadas en esta publicación no representan necesariamente el punto de vista de Isis Internacional ni de sus integrantes.

ISSN 0717-2567

Dos eventos de gran trascendencia mundial por sus implicancias económicas, sociales y políticas ocurrieron a comienzos del año 2002. Nos referimos al Foro Social Mundial, de Porto Alegre, y a la Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo, de Monterrey. En ambos eventos la sociedad civil hizo sentir su presencia. En el caso de Porto Alegre, la participación de más de 150 mil personas de 130 países que representaron a cerca de 4 mil 909 organizaciones, fue la expresión más contundente de una ciudadanía convencida que es posible cambiar el mundo. Por su parte, la Conferencia de Monterrey exhibió a una sociedad civil con capacidad propositiva en su interpelación a los gobiernos y a los grandes poderes económicos del mundo. Pero si hablamos de presencias, la de las mujeres organizadas mostró ser potente tanto en número como en propuestas.

*En esta entrega de **Perspectivas**, hemos querido resaltar tanto la concurrencia organizada de las mujeres como su importante contribución en el terreno de la producción de conocimientos. De esta manera, intentamos subsanar la escasa cobertura informativa de los grandes medios de comunicación. Esto fue resaltado por la conocida economista colombiana Cecilia López, una de las figuras protagónicas en Monterrey, quien se refirió al fuerte liderazgo asumido por las mujeres principalmente en el Foro de la Sociedad Civil previo a la Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo. López señaló que las posturas más enriquecedoras fueron las presentadas por las mujeres, lo que significa, dijo, un importante avance tratándose de temas económicos, áreas acaparadas históricamente por los hombres.*

En esta línea de avanzada se sitúa claramente la Iniciativa Feminista de Cartagena, red de economistas y activistas de ONG de América Latina, que logró posicionarse seriamente en todos los debates e instancias producidos durante el proceso de preparación de la Conferencia de Monterrey, a través de planteamientos esclarecedores sobre temas como globalización, crecimiento económico y sus efectos en las vidas de las mujeres, principalmente.

PARA HABLAR DE JUSTICIA ECONOMICA

Mariama Williams

Los derechos económicos, sociales y culturales han sido obviados y marginados en la evolución del sistema nacional e internacional de los derechos humanos, como ya es ampliamente conocido.



El origen de esta marginación se encuentra en dos factores históricos y sociopolíticos: los sesgos de género y de clase en el liberalismo y el proceso de la guerra fría tras la Segunda Guerra Mundial. No obstante, existe otra razón trascendente –entrelazada de modo inextricable en la polarización del capitalismo y comunismo–, que de manera subliminal margina y vulnera los derechos económicos. Este factor impera en el análisis y políticas económicas. El marco analítico y conceptual de la economía ortodoxa ha desarrollado un discurso exclusivo y restrictivo sobre la naturaleza humana. El objetivo fundamental consiste en tener capacidad para crear, mantener y mejorar las estructuras necesarias que garanticen el bienestar social. Sin embargo, los derechos económicos y sociales se han vulnerado, marginado o han sido subsumidos en una discusión limitada a los principios de eficiencia, productividad, libertad económica y derechos de la propiedad.

Papel crucial

Como señaló Alfred Marshall, uno de los padres de la economía neoclásica contemporánea, la economía es “uno de los dos grandes pilares que conforman la historia mundial”, el otro es la religión. Por eso es importante reconocer que la ideología económica (¡y es una ideología!) ha jugado, y continuará haciéndolo, un papel crucial en el lento pero progresivo desarrollo de los derechos económicos y sociales. El análisis económico que está implícito y explícito en las políticas económicas, tiene una influencia decisiva

en el pensamiento y en la habilidad del gobierno, así como en la sociedad civil, para implementar políticas y acciones positivas que respalden y defiendan los derechos sociales y económicos.

Debemos ser conscientes de que los derechos civiles y políticos y el estatus y reconocimiento que han adquirido actualmente –sin minimizar el duro trabajo de abogadas, defensoras y activistas de los derechos humanos–, han encontrado apoyo y respaldo del sistema neoliberal vigente. Aun así, los derechos económicos y sociales no lo tienen nada fácil y encuentran serios obstáculos y reticencias en las economías de mercado. Las economías neoliberales eluden todo tipo de discusión sobre los derechos económicos y sociales, mientras enfatizan en lo “correcto” (*rightness*) de los resultados del mercado y la eficiencia del mismo. Por lo tanto, es fundamental que las defensoras de los derechos económicos y sociales reconozcan que la defensa, reivindicación y desarrollo de estos derechos –aunque persistan algunas estrategias utilizadas en el desarrollo de los derechos civiles y políticos– requieren de tácticas y estrategias nuevas y creativas. Esta nueva orientación necesita de una mayor formación y contenido multidisciplinario que el utilizado hasta ahora por el movimiento de derechos humanos. También se debe superar y traspasar las fronteras del “pensamiento económico clásico” con el objeto de incorporar al discurso la perspectiva de género.

Este proceso requiere de un análisis crítico y exhaustivo de la ideología económica y de los

valores que subyacen en las recomendaciones y prescripciones del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de la Organización Mundial del Comercio, tres agencias internacionales que tienen una excesiva influencia en la consecución y desarrollo de los derechos económicos y sociales.

Podemos empezar nuestro recorrido preguntándonos lo siguiente:

1. ¿La economía reconoce el concepto de derechos económicos y sociales o la justicia económica?
2. ¿Cómo son tratadas estas cuestiones entre las profesionales y expertos de la economía?
3. ¿Cuál es el campo de acción para un acercamiento del análisis económico y político basado en los derechos?

Lo primero que hay que señalar es que las economistas no constituyen un campo homogéneo y presentan teorías diversas y divergentes. Las economistas difieren en sus creencias acerca de: ¿qué es calidad de vida?, ¿qué es una sociedad justa?, ¿y cómo se consigue y sostiene ésta? Grosso modo, podríamos decir que los economistas se clasifican en: radicales, liberales y conservadores. También hay economistas feministas que pueden pertenecer a cualquiera de estas corrientes. Cada una de estas escuelas de pensamiento económico tiene su propia concepción sobre la naturaleza humana, para qué es la economía y cómo debería organizarse y cuál debería ser la función del gobierno. Por lo tanto, en el marco de la diversidad, las distintas economistas pueden o no aceptar el concepto de los derechos económicos expresados en un contexto de derechos humanos. Algunas economistas que son economistas sociales o que apoyan el pensamiento clásico de la economía operan a partir de la base filosófica de que la economía tiene la obligación de satisfacer las necesidades básicas de las personas. Otras pueden estar en total desacuerdo con esta formulación.

Para continuar en esta línea analicemos brevemente la filosofía que subyace en la teoría económica dominante –la economía neoclásica–, que también es la raíz del paradigma de la economía neoliberal.

Economía neoclásica

La filosofía que subyace en la economía contemporánea liberal, tanto en su formulación microeconómica como macroeconómica, es el utilitarismo. El **utilitarismo** y la **productividad** son también la base filosófica de la mayoría de los indicadores actuales que se valoran en la toma de decisiones políticas. El utilitarismo, que se desarrolló en el siglo XVIII en el Reino Unido, se centra en los resultados, no en los procesos (Neuberger, 1933 y Hill y Jonish, 1993). Los resultados se juzgan en función de la utilidad (como opuesta al funcionamiento, Neuberger, 1993). La razón es que la gente quiere maximizar la utilidad (placer) y minimizar el dolor.

Actualmente, las economistas neoclásicas hablan en términos de: satisfacción y elección. Piensan que la preferencia individual o el gusto es clave para la elección racional. El utilitarismo dio paso a una teoría denominada “análisis marginal”, orientada fundamentalmente a la promoción y fomento del libre mercado, rehuendo las consideraciones de “derechos”. El análisis marginal que impera en el discurso económico difiere enormemente de la “teoría de valor” defendida por las economistas de la escuela clásica como Adam Smith y Karl Marx, que ensalzaron el valor del trabajo humano y un modelo económico que garantizase las necesidades básicas. El pensamiento clásico se presta fácilmente a discusiones morales y éticas, justicia y derechos económicos en el marco de los derechos humanos. Sin embargo, en el siglo XIX, esta “teoría del valor” fue destronada por la ascensión de la economía neoclásica y su énfasis en la economía positiva. En la actualidad, la influencia de la economía positiva –como se expresa en los principios de la economía neoliberal– incluye: desconfianza en las acciones y políticas gubernamentales, énfasis en el binomio productividad/rentabilidad (impuesta por el mercado), predominio del hombre económico racional, predominio de la eficiencia sobre la calidad, “*laissez faire*” en la economía doméstica y en el libre mercado internacional (Neuberger, 1993).

Las cuestiones sobre “lo que debería ser” se dejan para una rama de la economía neoclásica llamada “economía del bienestar” (*welfare economics*) que, sorprendentemente, su corriente principal no examina cuestiones de derechos económicos o de justicia económica, sino que más bien centra su atención en el firme seguimiento de la “búsqueda de una base científica para evaluar la política económica del gobierno” (Neuberger, 1993). Por ello, persiste una total despreocupación por las cuestiones que tienen relación directa con el desarrollo humano: pobreza, desempleo, discriminación, desigualdad de género y explotación. En este marco, única y exclusivamente se aplican medidas y acciones que impulsen las leyes del mercado y el “crecimiento económico”.

De acuerdo con Neuberger (1993), la piedra angular de la economía del bienestar es la **optimización del pareto**. Una mejora de pareto se produce cuando “*un cambio mejora el bienestar de al menos una persona mientras no empeore el bienestar de nadie más*” (Neuberger, 1993). Por eso, la *optimización de pareto* se convierte en un criterio clave para valorar la imparcialidad y la justicia en la economía neoclásica. Sin embargo, es un obstáculo en la construcción del marco de los derechos económicos y sociales, ya que este criterio imposibilita la mayoría de las acciones del gobierno para promover, defender y proteger los derechos económicos y sociales. Como ha destacado Neuberger, y dada la distribución original de los recursos (tierra, trabajo, capital), no se logrará una sociedad justa e igualitaria si no existe un reparto equitativo de los recursos y los beneficios. En este sentido, los economistas neoclásicos tienen serias dudas sobre la propuesta de redistribución gubernamental de los recursos, lo cual sería importante para la implementación de los derechos económicos y sociales. Asimismo, estos economistas consideran que el crecimiento económico es el mecanismo idóneo para que los “pobres sean menos pobres”, y por lo tanto no habría necesidad de modificar la distribución original, o el *statu quo*.

La revolución keynesiana

En la década de 1930, el pensamiento neoclásico fue cuestionado por J.M. Keynes, legitimando el rol fundamental del gobierno en la estabilización económica. De igual modo, otorgó relevancia a la función gubernamental en la distribución de los recursos y adecuación de los servicios sociales. Keynes elaboró la base teórica para el Estado del bienestar garantizando pleno empleo.

El sistema económico liberal, durante más de cuarenta años, ajustó satisfactoriamente la política fiscal y monetaria a la estructura macroeconómica. Por eso, no es sorprendente que fuera durante este período cuando se adoptó la Declaración Universal de los Derechos Humanos estableciéndose los pactos y acuerdos posteriores¹. Aunque innovadora, la Declaración ha obviado dos criterios fundamentales a tener en cuenta: la desigualdad en la relación de género y la relación de dependencia y desigualdad entre el norte y el sur. La revolución keynesiana propició, sin embargo, la implementación de políticas y programas de anti-pobreza y de desarrollo humano. Aunque la teoría keynesiana no utilizó el lenguaje de los “derechos”, tenía una predisposición fundamental para establecer mecanismos institucionales y políticos que facilitaran las herramientas necesarias para la promoción, protección, defensa y consecución de los derechos económicos y sociales.

Reafirmación de la economía neoclásica

La Gran Depresión y sus resultados supusieron un desafío demasiado grande para la economía neoclásica, fenómeno que abrió el camino a un nuevo pensamiento en la teoría económica (análisis keynesiano). En la década de 1970, la economía keynesiana se enfrentó a dos hechos que no superó: la inflación y el estancamiento. Estos hechos cimentaron el resurgimiento del pensamiento neoclásico, y en la década de 1980 el modelo económico de libre mercado se reafirmó y, como sabemos, el Estado del bienestar fue abandonado en algunos países y está siendo desmantelado silenciosamente en otros.



En la actualidad, la economía neoliberal nos lleva de vuelta a la dura economía del siglo XIX. Los derechos colectivos y el desarrollo humano sostenible son los grandes ausentes en este marco económico. En contraste, se incide y enfatizan los criterios de productividad y rentabilidad. Esta “polarización entre eficiencia y equidad” acepta la distribución inicial de los recursos y considera que el sistema económico actual genera un reparto óptimo de los recursos y capacidades (Neuberger, 1993). La política implementada defiende la libertad individual en detrimento de los derechos colectivos y sostiene fervientemente una versión “pecuniaria” de la libertad económica. Además, se constata una absoluta negación de las consecuencias adversas e irreversibles del sistema económico, prestando poca atención al impacto medioambiente, social y de género.

En 1986, los Obispos de la Iglesia Católica de Estados Unidos elaboraron una Carta Pastoral sobre la economía estadounidense (pero también es aplicable a la mayoría de economías que han adoptado el modelo neoliberal), indicando que la desigualdad social, el desempleo, la pobreza y el deterioro medioambiental son las consecuencias negativas de la explotación, dependencia y maximización de la producción (como opuesto al bienestar y dignidad de los trabajadores).

Alternativas a la economía vigente

El economicismo rígido y hermético que permea todos los aspectos de la vida, pareciera no dejar una base o marco para la justicia, imparcialidad o para los derechos económicos y sociales. Afortunadamente, la historia no termina aquí. Como reconoció Veblen, la dialéctica económica es un discurso del lenguaje y en contra del erróneo concepto popular “nunca está desprovisto de ideología y valor” (Scaperlanda, 1990).

Como se ha discutido anteriormente, la economía tiene un antecedente filosófico y teológico que a pesar de tener “la actitud fundamental de la economía neoclásica (sea) la ‘moralidad de la competición pecuniaria’” (Scaperlanda, 1990), su discurso puede ser susceptible de cambios. Aún más, dentro del legado económico hay una larga

tradición de respeto de la dignidad, solidaridad y justicia que se ha dejado al margen. Este legado se encuentra en Smith, Marx y Keynes, e incluso en Alfred Marshall, que priorizaron los siguientes objetivos: pleno empleo, salario mínimo, eliminación de la pobreza y el desarrollo humano (Scaperlanda). Esta propuesta de respeto de la dignidad, solidaridad y justicia ha estado fortalecida por las economistas sociales, las economistas institucionales, las economistas radicales y las economistas feministas. Actualmente, muchas de estas economistas están redefiniendo y cuestionando las tendencias rígidas de la economía neoclásica (neoliberalismo) como la productividad, maximización de la producción y eficiencia: todos ellos factores opuestos al bienestar de los trabajadores. Las fuerzas y leyes del mercado priorizan los criterios cuantitativos a los criterios cualitativos.

Las partidarias de la justicia económica lanzan cuestiones sobre la estrecha relación entre el “mercado y el consumidor”, generándose una total y absoluta dependencia (sostenida por un modelo de *marketing* eficiente). Otras tienen serias dudas sobre los mecanismos que utiliza el sistema económico en el control de los recursos. En el debate, investigadores como Byron sitúan la propiedad privada frente a la calidad de la propiedad privada: y la decisión privada frente a la calidad de la decisión privada (Byron, p. 312). Al hilo de esto, y junto con los Obispos Católicos de Estados Unidos, muchas economistas cuestionan y reconceptualizan la productividad, eficiencia, función de la producción, etc., en un marco alternativo que sitúe el trabajo no remunerado de las mujeres en el centro del análisis, en coherencia y compatibilidad con los derechos económicos y sociales, y con una perspectiva más profunda sobre la justicia económica (ver, por ejemplo, Elson, 1995; Sen, 1996).

La justicia económica pretende, fundamentalmente, la distribución equitativa de los bienes económicos y sociales. De este modo, sus medidas y líneas de acción están orientadas al logro de dichos objetivos. En este marco, se proponen

políticas adecuadas que atiendan las necesidades e intereses de la comunidad (relegando a un segundo plano las demandas del “individuo”), teniendo como referente factores exógenos como la religión, la política y la ideología. En esta propuesta, el papel e intervención gubernamental no sólo es deseable sino imprescindible. Bajo esta perspectiva igualitaria, podemos empezar a construir un modelo económico alternativo que incorpore la categoría y el análisis de género en el marco de los derechos económicos y sociales. Por lo tanto, para lograr los objetivos señalados, debemos tener presente tres factores cruciales: primero, el modelo propuesto debe incluir un análisis que examine la desigualdad de género; segundo, también debe explicitar las categorías de clase y raza; tercero y último, debe incluir todos los aspectos y criterios de la justicia: **justicia conmutativa** –“la condición de imparcialidad en todos los acuerdos, intercambios y participación razonable”; **justicia distributiva** –“la condición bajo la que los/as participantes reciben lo merecido”; y la **justicia social** –“la obligación de ser participantes activas/productivas en la sociedad” (Armour, 1994).

Nota:

1. Esta teoría a primera vista parece simplista. Soy plenamente consciente de que la actual Declaración Universal de los Derechos Humanos se desarrolló a la sombra del holocausto, lo que Marek Piechowiak llama “el Estado violento”, un legado de las revoluciones americana y francesa y la ley natural de la ética y moralidad judeocristiana (ver Piechowiak. “What are Human Rights” en Hanski y Suksi, 1997, pp. 3-14; y también *Our Human Rights: A Manual for Women's Rights*, para un tratamiento de la lógica y de los antecedentes naturales del sistema de derechos humanos).

Mariama Williams, economista, vive y trabaja en Jamaica y es integrante de la Red Caribeña de Género y Comercio.

Fuente:

Boletín en español de la Red de Mujeres en el Desarrollo en Europa (Women in Development Europe, WIDE), N° 12, Madrid, España, 1999.

Editado por *Perspectivas*.

DERECHOS SOCIALES Y ECONOMICOS

La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés) afirma que el derecho a trabajar es inalienable a todos los seres humanos y que las mujeres tienen el derecho a las mismas oportunidades de empleo que los hombres, junto con el derecho a la libre elección de profesión y trabajo, seguridad laboral, seguridad social, formación y readaptación profesional. En este sentido los Estados deberían asegurar el derecho de las mujeres a una remuneración justa e igual tratamiento y reconocimiento a un trabajo de igual valor, seguridad social y seguro de desempleo.

Además, deberían brindar condiciones de salubridad en el trabajo al igual que la protección de disposiciones especiales para mujeres durante y después del embarazo (art. 11). La Convención también señala que las mujeres tendrán acceso a los servicios de salud, al uso de anticonceptivos y al control pre y postnatal (art. 12). La CEDAW pone especial énfasis en el derecho de las familias a la concesión de préstamos bancarios, hipotecas, crédito financiero, etc., y el derecho a participar en actividades recreativas y culturales (art. 13).

Fuente:

Boletín en español de la Red de Mujeres en el Desarrollo en Europa (Women in Development Europe, WIDE), N° 12, Madrid, España, 1999.

Editado por *Perspectivas*.



TAREA PENDIENTE

Cecilia López*

El siguiente texto es un resumen del documento elaborado por un grupo de expertas de la Iniciativa Feminista Cartagena, como respuesta a la ausencia de la perspectiva de género en los debates y documentos preparatorios de la Conferencia sobre Financiación para el Desarrollo realizada en marzo del presente año en Monterrey, México.

Una de las características del mundo de hoy es la polarización entre los que tienen y los que no tienen, como lo señala el Informe Zedillo, documento preparatorio de la Conferencia sobre Financiación del Desarrollo (Zedillo, Ernesto, 2001). Lejos de resolver esta contradicción, el estilo de desarrollo actual ha acentuado esta tendencia hasta convertirla en una profunda preocupación de pueblos e instituciones. Los temas de la equidad y redistribución se han mantenido como eje de la agenda de las mujeres y sus propuestas de desarrollo. La feminización de la pobreza y la transferencia de costos desde el ámbito productivo hacia el reproductivo provocada por el ajuste estructural implican, además de injusticia, un aumento de la ineficiencia económica. Sin embargo, los temas de la equidad y la redistribución que prácticamente habían desaparecido de la literatura económica en las dos últimas décadas, hoy se encuentran nuevamente en el centro del discurso sobre desarrollo (Kanbur and Lustig, 1999). Este puede ser el primer paso para que las diferencias inexplicables e injustas entre sectores de la humanidad, lleguen a convertirse en el centro de la política económica y social.

Reto moral y humanitario

La dinámica de los acontecimientos en el mundo globalizado exige replanteamientos permanentes acerca de la comprensión de los fenómenos, sobre

su prioridad y sobre los mecanismos adecuados para abordarlos. Los recientes y dolorosos acontecimientos que atacaron el corazón financiero y militar de los Estados Unidos, que desencadenaron un conflicto bélico de dimensiones incalculables, marcan cambios significativos en el escenario mundial, en las prioridades y en las posibilidades frente al desarrollo.

En el documento Zedillo, la necesidad de abordar exitosamente la reducción de las desigualdades se plantea como un reto moral y humanitario y se vislumbra el peligro que se cierne sobre la población de los países ricos. “En el mundo global, la pobreza de algunos muy pronto se convierte en problema de los demás: falta de mercado para sus productos, migración ilegal, contaminación, enfermedades contagiosas, inseguridad, terrorismo” (Zedillo, Ernesto, 2001). No es evidente la asociación entre pobreza y terrorismo. Pero sí es claro que el odio es el motor del terrorismo y éste encuentra un caldo de cultivo en el descontento de un mundo empobrecido e insatisfecho.

En muy poco tiempo la solidaridad –tan escasa entre los ricos y los pobres– debería surgir con mucha más fuerza para motivar políticas redistributivas. No sólo se trata de responder a un compromiso ético sino que está en juego la

supervivencia de la humanidad. Se invirtieron las prioridades y surge la posibilidad de colocar el tema de la justicia social entre los principales objetivos del desarrollo. Que la solidaridad reemplace a la retaliación es la esperanza de gran parte del mundo actual, así como la necesidad de acordar un nuevo ordenamiento internacional. En este nuevo escenario, se justifica más que nunca señalar que el tema de la financiación para el desarrollo debe ubicarse dentro de la discusión del modelo mismo. ¿Qué tipo de estrategia es la que se debe financiar? Si el modelo actual está agravando inequidades e insatisfacciones que llevan al odio asociado con eventos como los anotados, ¿se justifica buscar nuevos recursos financieros para profundizar esa realidad?

La Conferencia sobre la Financiación para el Desarrollo debe empezar por el debate sobre el tipo de desarrollo que se quiere. Y este punto exactamente no aparece ni implícita ni explícitamente como tema de preocupación en los documentos preparatorios. Por el contrario, estos documentos parten de aceptar que se continuará con los lineamientos que hasta ahora se han aplicado. No hay ningún tipo de cuestionamiento sobre el esquema que ha dominado las políticas públicas durante los últimos años, cuyos resultados no han respondido a las expectativas que justificaron su difusión por el mundo en desarrollo.

Debilidades del modelo actual

CEPAL acaba de reducir a menos del 1 por ciento la proyección de la tasa de crecimiento de América Latina para el presente año, muy inferior a aquella registrada durante el año 2000 (4,1 por ciento). Las grandes economías latinoamericanas bajan drásticamente su tasa de crecimiento y aun la República Dominicana, la economía más dinámica de la región, se desaceleraría durante 2001. El desempleo continúa siendo alto (8,5 por ciento) a pesar de la reducción en la tasa de participación en el mercado laboral, registrándose casos como el colombiano, cuyo desempleo bordea el 20 por ciento, el más alto de América Latina (CEPAL, 2001). A su vez, el contexto mundial es cada vez menos favorable. La desaceleración de la economía norteamericana y la difícil situación

ROSTROS

Susane George

Una de las personalidades más influyentes dentro del movimiento antiglobalización. Sus contribuciones desde la economía están volcadas en sus libros como "El Informe Lugano: preservar el capitalismo en el siglo XXI", y "Un destino peor que la deuda". Norteamericana de nacimiento se nacionalizó francesa. Es directora asociada del Instituto Transnacional de Amsterdam y vicepresidente de la Asociación por una Tasa sobre las Transacciones especulativas para Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC) en Francia. George fue una de las impulsoras del Acuerdo Multilateral de Inversiones (MAI) y es activa integrante de la campaña para democratizar la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Hazel Henderson

Conocida como una autoridad en desarrollo humano sostenible. Sus trabajos han sido traducidos a muchos idiomas y publicados en importantes revistas científicas. Su más reciente contribución es "Más allá de la Globalización".

Diane Matte

Una de las dirigentas e impulsora de la Marcha Mundial de Mujeres. Su trabajo más resaltante está volcado en el impacto que tiene la globalización en la vida de las personas.

Aminata Traoré

Investigadora africana. Su más reciente contribución es "El Torno, África en un mundo sin fronteras".

Vandana Shiva

Nacida en la India, Shiva tiene una larga trayectoria dentro del movimiento ecologista internacional. Es fundadora del movimiento Navdanya, que defiende la biodiversidad y los derechos del campesinado.

Fuente:

El País. Especial. El movimiento contra la globalización. España, 2002.

de Japón oscurecen tremendamente el panorama mundial, y por ende, el latinoamericano. Se elimina así la esperanza de recuperación del continente, fuertemente golpeado durante las décadas anteriores.

La Asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de marzo del 2001 en Chile, puso aun más en evidencia las grandes frustraciones de los noventa, cuando se aplicó con dedicación el famoso Consenso de Washington (Iglesias, Enrique, 2001). Sin negar los logros en términos de estabilidad macroeconómica y de mayor credibilidad internacional de las autoridades monetarias de estos países, la realidad es que ni en términos de crecimiento y mucho menos en resultados sociales, se llegó a los niveles esperados. Más aun, la acumulación de frustraciones de unas sociedades que llevan más de dos décadas esperando el milagro latinoamericano, está generando serios problemas políticos que comprometen actualmente la gobernabilidad de la región. Para algunos analistas, los noventa podrían considerarse otra década perdida.

Adicionalmente los retrocesos son muchos. Durante los años noventa la inversión en América Latina no llegó a los niveles de los años 70, cuando evidentemente se consideraba insuficiente. Más aún, la inversión extranjera que sí logró atraer, no creó los activos nuevos que se pronosticaban ni produjo la revolución tecnológica que se había anunciado. Peor todavía, en varios países de América Latina los inversionistas extranjeros se aprovecharon del desorden interno de los países para obtener ganancias desproporcionadas (López, Cecilia, 2000b). Es en el sector externo donde surgen varias desagradables sorpresas. Las exportaciones sí crecieron pero fundamentalmente en México, hacia Estados Unidos y gracias a la maquila de primera y segunda generación. Poca o nula diversificación de productos y de mercados. Así mismo, las exportaciones se elevaron aún más, generándose un peligroso desbalance en las cuentas externas al llegar la región a un déficit comercial similar al que preocupaba en los años 70, con dos puntos menos de crecimiento (CEPAL, 2000).

Ahora bien, lo que ha sucedido con la productividad es realmente muy serio. Se supone que la exposición a la competencia internacional crea un reto a la industria nacional que lleva a la mejoría en los niveles de competitividad. Sin embargo, la productividad laboral media en la década pasada fue inferior a aquella registrada entre 1950 y 1980, y la productividad total de los factores creció al 1,3 por ciento anual frente al 2,1 por ciento en las tres décadas anteriores a la crisis de los 80 (CEPAL, 2000).

Un futuro comprometido

Pero probablemente lo más grave es que fueron sectores no transables los que más crecieron mientras los transables, cuyo futuro debería ser promisorio de acuerdo a los pronósticos, perdieron importancia. Y para terminar, se dio un proceso de concentración productiva, ganaron las multinacionales y las grandes industrias y perdieron las pequeñas y medianas empresas (CEPAL, 2000). Debe agregarse el carácter contaminante y por ende no sustentable de este modelo basado en la explotación de recursos naturales, particularmente en América del Sur. La apertura no produjo en esta subregión la transformación productiva necesaria para cambiar este patrón de crecimiento y garantizar así la equidad intergeneracional. El futuro de las próximas generaciones de sudamericanos está comprometido por la forma como se siguen explotando los recursos naturales (CEPAL, 2000). En cuanto a los resultados sociales, los mayores problemas tienen que ver con la equidad, tema prioritario en la región, y con el comportamiento del mercado laboral, donde realmente lo único positivo fue la entrada masiva de las mujeres, aunque con persistentes patrones de discriminación laboral y segregación ocupacional. No sólo no se mejoró la distribución de ingresos en el conjunto de los países latinoamericanos, sino que algunos de ellos están en peor condición que hace tres décadas (López, Cecilia, 2000a).

En relación con el mercado laboral, el desempleo abierto crece durante la década tres puntos porcentuales, manteniéndose e incluso aumentando la tasa de desocupación femenina con

relación a la masculina. Por otra parte, de acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo, OIT, de cada diez nuevos puestos de trabajo seis se generan en el sector informal. A su vez, la brecha entre trabajadores calificados y no calificados se amplió significativamente en términos de su remuneración. Pero probablemente lo más grave y tal vez lo menos analizado, es que América Latina durante la década anterior perdió la oportunidad de lo que se conoce como el bono demográfico. Es decir, el mayor crecimiento de su oferta laboral con respecto al crecimiento del total de la población. Este fenómeno, que también ocurrió en el Sudeste Asiático y que se asocia con sus altísimas tasas de crecimiento económico hasta antes de la crisis, en Latinoamérica coincidió con economías débiles y, por lo tanto, la mayor oferta relativa de población en edad de trabajar se tradujo en desempleo y no en crecimiento y equidad (CEPAL, 2000). Una buena manera de describir las frustraciones sociales de la región, al comenzar el siglo, es el reconocimiento de que sólo la mitad de la juventud latinoamericana se considera en mejores condiciones que sus padres (Lora, Eduardo, 2000). Definitivamente, los resultados de la apertura no justifican continuar en el futuro con las mismas estrategias económicas y sociales.

Hacia un nuevo paradigma de desarrollo sustentable

Los propios documentos preparatorios de la Conferencia y las opiniones que surgen entre los responsables de las instituciones de Bretton Woods y de la OMC, ya sea para avanzar en las negociaciones sobre el comercio internacional o para evitar los riesgos de ingobernabilidad, muestran signos de apertura. Admiten que la ortodoxia del Consenso de Washington no ha tenido el éxito que esperaban y que se requieren cambios. Esto brinda un nuevo espacio para el debate. Por un lado están los que postulan algunos cambios en la estrategia actual, es decir, una postura “gatopardista”, cambiando algo para que todo siga igual. Pero también se abre un espacio para explorar nuevas alternativas.

La primera centra los esfuerzos en adicionar, con algunas medidas compensatorias, las estrategias actuales que imponen la estabilidad macro económica como eje fundamental de desarrollo (Birdsall, Nancy y de la Torre, Augusto, 2000). Pero el deterioro reciente que ha llevado a bajar las expectativas de crecimiento de la región, revaloriza lo que podría denominarse la búsqueda de un nuevo paradigma, que elimine la dictadura del modelo único. Este es precisamente el aspecto olvidado de los documentos preparatorios de la Conferencia sobre Financiación para el Desarrollo.

Las interrelaciones entre el manejo macroeconómico y la calidad de vida de la población son cada día más claras. Los costos sociales de varias décadas de ajuste han puesto en evidencia la no neutralidad, en términos de equidad, del manejo de las variables económicas. Y al entrar a este terreno surge la gran prioridad de la equidad de género, dado que es imposible lograr una sociedad justa cuando existen desigualdades evidentes entre un 50 por ciento de esa sociedad, las mujeres, y el otro 50 por ciento, los hombres. Es necesario reconocer que estos costos no son iguales para hombres y mujeres. Ellas no sólo se vieron afectadas como miembros de los hogares y grupos sociales desfavorecidos, sino también como resultado de su posición en la división sexual del trabajo. Existe una sobrerrepresentación de las mujeres entre los pobres del mundo. Ello debe considerarse a la hora de diseñar políticas de equidad en general y de equidad de género en particular, en el marco del cuestionamiento y replanteo del modelo de desarrollo, que debe tomar en cuenta que la pobreza implica tanto factores económicos como la carencia de poder y de voz.

Ante los persistentes desequilibrios que ocasiona el funcionamiento de los mercados, ¿cómo va a ser el proceso de reconversión de sus economías para vender lo que se quiere comprar en los mercados internacionales? Precisamente, para las grandes economías ha sido funcional la liberación de los mercados. Como se llegó a decir en América Latina, la apertura fue hacia dentro, con un crecimiento desmesurado de las importaciones





provenientes de los países industrializados y en particular de los Estados Unidos. Hasta para aquellos que insisten en un Consenso de Washington retocado, la reducción del proteccionismo de los países ricos es una absoluta prioridad. Postulan eliminar las políticas de apoyo a la agricultura en los países de la OECD para trasladar la producción de sus productores ineficientes a agricultores de menor costo en el mundo en desarrollo. Asimismo, prestar más atención a las consecuencias que la protección en los mercados de los países ricos tiene sobre los pobres, en los países pobres (Birdsall, Nancy y de la Torre, Augusto, 2000).

Además, ¿cómo se incentivan esquemas de producción que dejen atrás la sola explotación insostenible de sus recursos naturales, las rentas excluyentes, y generen suficiente empleo para aprovechar el bono demográfico que se vive hoy en la región? (BID, 2000). Adicionalmente, y probablemente lo más importante, ¿qué se va a hacer para dejar de ser la región más desigual del planeta y sentar las bases para que la democracia sea una realidad? ¿Cómo se asegura que la equidad de género y la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres se asuman finalmente como un objetivo prioritario?

Género y desarrollo

La contribución económica de las mujeres va dejando de ser invisible de manera tal que uno de los grandes avances es el reconocimiento generalizado de que la igualdad de género es un problema de desarrollo, un objetivo en sí mismo. Las masivas diferencias de género tienen inevitables consecuencias económicas y sociales. Se reconoce que mayores niveles de igualdad contribuyen al fortalecimiento del crecimiento económico, a la reducción de la pobreza y a una mayor capacidad para gobernar eficientemente. “Promover la equidad, o mejor aun la igualdad de género, es por consiguiente una parte importante de la estrategia de desarrollo cuyo propósito sea lograr que todo el mundo –mujeres y hombres por igual– escape de la pobreza y mejore su nivel de vida” (World Bank, 2001).

No obstante estos avances, la discriminación por género es una realidad en muchas dimensiones de la vida, a lo largo y ancho del mundo. Esta discriminación varía entre países y regiones y en los países en desarrollo no existe un lugar donde las mujeres sean iguales a los hombres en términos de los derechos legales, económicos y sociales (World Bank, 2001). Aun en sociedades industrializadas existen claras diferencias en el acceso que hombres y mujeres tienen a los recursos productivos, al poder, a las oportunidades y a la vida política. No hay un solo país en el mundo donde estas brechas inexplicables e injustificadas entre hombres y mujeres hayan sido eliminadas en todos los campos de las actividades importantes. En la economía, las mujeres son la mayoría sólo en aquellos empleos de tiempo parcial, de bajo o ningún salario. Únicamente el 5 por ciento de los altos ejecutivos y el 11 por ciento de los parlamentarios del mundo son mujeres (Picciotto, Robert, 1998). Inclusive en los países más evolucionados el manejo del poder sigue siendo eminentemente masculino.

Recientemente se comienza a reconocer el género como categoría analítica imprescindible para comprender la inequidad en campos que se consideraron neutrales como la macroeconomía y, por consiguiente, en la naturaleza y dinámica de la transformación de las economías y de las sociedades. Al menos se ha logrado que emerja un consenso internacional alrededor de la conveniencia de lograr la erradicación de la pobreza y la promoción de la equidad de género (Cagatay, Nilufer, 1998). Un nuevo trabajo del Banco Mundial plantea que no han cambiado las normas, los valores, las reglas y las prácticas que determinan la forma como debe ser tratada una mujer dentro del hogar y por las diversas instituciones en la sociedad, a pesar del progreso económico y de más de 40 años de ser la mujer objeto de programas de desarrollo (Narayan, Deepa and Shah, Talat, 2000). Lograr la equidad de género es entonces una tarea pendiente que puede encontrar nuevas vías en concepciones del desarrollo menos economicistas y más comprensivas.

Hoy cuando se reconoce que “una nueva estrategia global tiene que ser implementada, con mayores recursos, una mayor focalización y un compromiso más fuerte” (UNDP, 2000), se presenta la oportunidad de abrir el espectro para considerar el género como una variable fundamental. Razones para ello hay muchas. Hombres y mujeres se ubican de manera diferencial en el mercado laboral, tienen distinto grado de cobertura en los sistemas de seguridad social y su estatus y poder dentro de la familia es diferente. Más aun, el tema de macroeconomía y género, que parecía inabordable, ha entrado en mayor vigencia a raíz de la serie de ajustes macroeconómicos que los diversos países han tenido que abordar para cumplir las metas de estabilidad en las economías, impuestas por los organismos internacionales.

Dos elementos claves han salido a relucir. En primer lugar, los ajustes no afectan de igual manera a hombres y mujeres y, en segundo, variables macroeconómicas claves como ahorro, consumo y probablemente inversión tienen comportamientos diferentes de acuerdo al género. Dados los impactos negativos que sobre los niveles de pobreza tiene generalmente la aplicación del Consenso de Washington, este efecto y el costo diferencial de las políticas entre hombres y mujeres han adquirido gran relevancia. Pero la realidad económica de las mujeres no sólo está marcada por esta diferente intensidad de los efectos de las medidas. De modo más amplio, está caracterizada por una dinámica que encadena el funcionamiento macroeconómico a un orden doméstico que les exige trabajar gratis y responsabilizarse de la sobrevivencia familiar y que las ha proyectado sistemáticamente como entes no económicos o como agentes económicos de segunda clase.

Así, al no tomar en cuenta el valor económico del trabajo reproductivo de las mujeres en el hogar, se han sobredimensionado los efectos positivos de las políticas implementadas en el mundo y particularmente en América Latina, en las últimas décadas. Las mujeres han duplicado su carga de trabajo en la sociedad reemplazando a un Estado que se redujo y, por lo tanto, que se supone más eficiente (Cagatay, Nilufer, 1998).

Asimismo, existe evidencia sobre la forma en que las mujeres orientan su consumo fundamentalmente hacia los gastos esenciales de la familia, mientras los hombres dedican más a sus *hobbies*, alcohol, tabaco, etc. (DNP, 1998). Con menor sustento estadístico puede suponerse una propensión diferente al ahorro y formas diversas de inversión. Sin duda, la supervivencia de la familia ha sido siempre mucho más prioritaria para las mujeres que para los hombres, especialmente en sociedades en vías de desarrollo.

Estas consideraciones se suman al reconocimiento que empieza a abrirse camino sobre la no neutralidad de la política macroeconómica en términos sociales, y sobre la imperiosa necesidad de examinar ex ante los efectos sociales de dicha política. Se vincula de esta manera la economía, la equidad y el género, cuya interrelación debe convertirse en piedra fundamental del nuevo paradigma de desarrollo. Reconocidas estas interrelaciones sería inexcusable que los problemas específicos de las mujeres volvieran a quedar marginados del debate central sobre el desarrollo. Debe reconocerse, además, que los hombres no siempre salen inmunes tanto de los procesos de ajuste económico y de transformación productiva, como de los mismos procesos que están viviendo las mujeres. La sociedad de hoy no es la de siempre; actualmente las mujeres acceden a predios reservados históricamente a los hombres. Observar los impactos de estos cambios no sólo sobre las mujeres sino también sobre los hombres, y más aun de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, permitirá construir sociedades dinámicas, sostenibles y justas.

Bibliografía

Banco Interamericano de Desarrollo. 2000. *Development Beyond Economics. 2000. Report. Economic and Social Progress in Latin America*. John Hopkins University Press: Washington D.C.

Birdsall, Nancy y Augusto de la Torre. 2000. *Aporte al Consenso de Washington: Equidad con Crecimiento en América Latina*. Carnegie Endowment e Inter-American Dialogue. Washington D.C.

Çagatay, Nilufer. 1998. Incorporación del Género en la Macroeconomía. En: *Macroeconomía, Género y Estado*,



Departamento Nacional de Planeación, Tercer Mundo Editores. Bogotá.

CEPAL. 2000. *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía*. Naciones Unidas. Santiago de Chile.

CEPAL. 2001. *Panorama Social*. Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Departamento Nacional de Planeación. 1998. *Macro-economía, Género y Estado*. Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Ferrer, Aldo. 1997. Development and Underdevelopment in a Globalized World: Latin American Dilemmas. En: *Economic and Social Development into the XXI Century*. Inter-American Development Bank. John Hopkins University, Washington D.C.

Floro, María. 2001. *Gender Dimensions of the Financing for Development Agenda*. Working paper. UNIFEM.

Iglesias, Enrique. 2001. Exposición del presidente del BID en la Sesión Inaugural de la Reunión Anual de Gobernadores, Santiago de Chile.

Kanbur, Ravi and Nora Lustig. 1999. *Why is Inequality Back on the Agenda?* Department of Agricultural, Resource, and Managerial Economics. Working paper 99-14. Cornell University, Ithaca. New York.

López, Cecilia. 1999. *Iniciativa Inter Agencial para la Pobreza Rural*. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington.

López, Cecilia. 2000a. *Década de los Noventa: Lo Bueno lo Malo y lo Feo*.

Disponible en: <http://www.cecillalopezcree.com>

López, Cecilia. 2000b. *Mantillas y castañuelas: Ojo con ellas*. Disponible en: <http://www.cecillalopezcree.com>

López, Cecilia. 2000c. *Escenarios para América Latina*. Corporación Andina de Fomento. Mimeo. Caracas.

López, Cecilia. 2001. *Nuevas Dimensiones del Desarrollo Latinoamericano*. Mimeo. Corporación Andina de Fomento. Caracas.

López, Cecilia. 2001a. *Equidad y Globalización*. Mimeo. UNFPA. República Dominicana.

López, Cecilia. 2001b. *Gobernabilidad y Equidad*. Mimeo. FIDA. Roma.

Lora, Eduardo. 2000. *Dónde Estamos y Cómo nos Vemos: América Latina frente al Siglo XXI*. Documento para el II

Encuentro Internacional de Economistas. Banco Interamericano. Washington.

Narayan, Deepa and Talat Shah. 2000. *Gender Inequity, Poverty and Social Capital*. The World Bank Poverty Reduction and Management Network. Poverty Group. Washington D.C.

Ocampo, José Antonio. 2000. *Un nuevo pacto social para América Latina*. I Encuentro Internacional por una cultura de paz. Madrid.

Rodrik, Dani. 1999. *The New Global Economy and Developing Countries: Making Openness Work*. John Hopkins University Press. Baltimore. MD.

UNDP. 1995. *Human Development Report*. New York.

UNDP. 2000. *Human Development Report*. New York.

Stiglitz, Joseph. 1999. *Participation and Development Perspectives, from the Comprehensive Development Paradigm*. The World Bank, Seoul. Korea.

Stiglitz, Joseph. 1998. *Toward a New Paradigm for Development: Strategies, Policies and Processes*. Given as the 1998 Prebisch Lecture at UNCTAD, Geneva.

World Bank. 2001. *Engendering Development. II Series*. Oxford University Press. New York.

Zedillo, Ernesto. 2001. *Documento preparatorio para la Conferencia de Financiación del Desarrollo*. Mimeo. Nueva York.

* Cecilia López Montaña, con la colaboración de las economistas Alma Espino, de Uruguay, y Rosalba Todaro, de Chile. Lima, octubre de 2001.

Cecilia López, economista y demógrafa colombiana, ha desempeñado diversos cargos políticos en su país. Fue Ministra de Agricultura (1982), Embajadora de Colombia en Holanda y Ministra de Medio Ambiente (1994). Consultora del Banco Mundial, es autora de numerosos estudios sobre su especialidad.

Fuente:

“¿Qué tipo de desarrollo se debe financiar?”. Iniciativa Feminista Cartagena. Octubre 15 de 2001. En: Preparación para la Conferencia Mundial sobre Financiación para el Desarrollo, Monterrey, 2002.

El documento completo se puede solicitar a: repem@repem.org.uy

Editado y condensado por *Perspectivas*.



GLOBALIZACION Y FUNDAMENTALISMOS

Silvia Chejter



La presencia de los movimientos de mujeres y feministas en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre fue más visible y multifacética que en el anterior, advierte Silvia Chejter en el siguiente texto que recoge sus impresiones sobre lo que ocurrió en Porto Alegre.

La presencia de los movimientos de mujeres y feministas en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre fue más visible y multifacética que en el anterior. Se manifestó tanto en las conferencias de la mañana como en distintos paneles organizados en función de los denominados ejes temáticos, y asimismo en buena parte de los cientos de talleres. Aun en su diversidad, los feminismos convergen en su convicción de que la transformación liberadora de la condición femenina sólo podrá alcanzarse mediante movimientos y políticas específicas.

“Estamos construyendo una amplia alianza a partir de nuestras luchas y la resistencia contra el sistema basado en el patriarcado, el racismo y la violencia, que privilegia los intereses del capital sobre las necesidades y aspiraciones de los pueblos...”, dice un pasaje de la Declaración de los Movimientos Sociales reunidos en el II Foro Social Mundial, en Porto Alegre. Al menos a nivel declarativo, la condena del patriarcado –sistema global si los hay– parece responder al reclamo del documento de la Marcha Mundial de Mujeres (originada en Canadá, pero que desde el año 2000 reúne 600 grupos de 160 países), de que “los movimientos sociales, las asociaciones contra la globalización neoliberal, las organizaciones sindicales y políticas, deben participar de la denuncia contra las violencias ejercidas contra las mujeres”.

Ese documento, titulado “La violencia contra las mujeres; donde el otro mundo debe actuar”, que

fue discutido en uno de los paneles del eje temático “Afirmación de la sociedad civil en los espacios públicos”, presenta a la violencia contra las mujeres como la “primordial y paradigmática” para sustentar una “cultura de la violencia”, esto es, una cultura donde la dominación es socialmente legitimada.

La Marcha organizó asimismo el seminario “Una alternativa feminista para otro mundo”, donde se destacó la importancia de la participación de mujeres de organizaciones de base junto con otros movimientos sociales en el proceso de transformación global.

Es que la relación entre los diferentes movimientos –específicamente la de los movimientos de mujeres con los demás– no va de suyo. Activistas políticos y sociales, sindicalistas, ecologistas, no asumen necesariamente que “la erradicación de la pobreza no es posible si no cambian las relaciones de poder entre mujeres y varones”, tal como sostiene un documento del proyecto Ruta de Género, de Novib, agencia holandesa de financiamiento de proyectos. Esta agencia, que tiene más de 800 contrapartes en el mundo, financia ONG haciendo eje en la noción de “equidad de género”, en la que entrena a grupos de trabajo mixtos.

Ambigüedades vaticanas e integristas

El feminismo, que “nació globalizado”, según dijo Silvia Borren, de Novib, en el seminario sobre

“Feminismos globales, diversos y plurales”, enfrenta “los problemas surgidos de la interconexión entre globalización y fundamentalismos y sus devastadores efectos en las vidas, derechos y libertades de las mujeres...”. Esto mismo plantea con insuperable precisión el suplemento llevado al Foro por Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN), que señala cómo “los resultados sociales y económicos de la globalización movilizan fuerzas regresivas contra las mujeres” y cómo “en nombre de la oposición a la hegemonía occidental los gobiernos fundamentalistas, al frente de las luchas contra la globalización, hacen todo lo posible por atacar a las mujeres en sus derechos, políticos y personales...”.

Muy ilustrativa es para DAWN la política del Vaticano, que se posiciona como “campeón de los pobres”, contra el pago de la deuda externa de los países en desarrollo y por la reunificación de la familia migrante, pero lidera la cruzada contra los derechos sexuales y al aborto de las mujeres. Es oportuno recordar que el pasado 22 de enero la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Chile retiró de la tramitación el Protocolo de la Convención sobre Eliminación de todas las formas de Discriminación de la Mujer, aprobado por la Cámara de Diputados en 2001, debido a la presión de la Iglesia Católica a través del cardenal Francisco Javier Errázuriz, quien lo calificó como “muestra de colonialismo cultural” por su mención de la noción de “género” y de “derechos reproductivos”.

En efecto, están por una parte las consecuencias de las políticas neoliberales: “La globalización capitalista neoliberal se apoya en la división sexual del trabajo para generar desigualdades suplementarias...”, dice el documento de la Marcha Mundial; y también: “(...) los ajustes estructurales obligan a las mujeres a trabajar aún más de manera no remunerada (...) al deteriorar el tejido social allanan el terreno a mayores violencias de los hombres contra las mujeres (...) favorecen la mercantilización del cuerpo de mujeres y niñas...”, concluye DAWN.

Por su parte, la mexicana Laura Frade, de la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la

Economía, afirmó en un taller sobre “Mujer y trabajo: realidades y propuestas de cambio” organizado por esa red, CLACSO y la Marcha Mundial, que “en la economía informal participa el 58 por ciento de la población latinoamericana; de esta cifra el 75 por ciento son mujeres”. En el curso de la década de 1990, la reestructuración de los Estados no solamente afectó a las mujeres mediante la precarización laboral y el empobrecimiento, sino también con la “re-privatización” de muchas funciones que habían asumido los Estados de bienestar y que ahora recaen sobre los hombros de las mujeres dentro de la familia, como la atención a enfermos, discapacitados y ancianos, que se suman a las tareas domésticas gratuitas de las que nunca se vieron en realidad aligeradas, según sostuvieron feministas en diferentes instancias del Foro.

Nadia du Mond, de Italia, aludió a las consecuencias de lo que denominó el “turbocapitalismo”, esto es, la instalación rápida de fuentes de trabajo que emplean un alto porcentaje de mano de obra femenina en condiciones precarias y que cierran en breve tiempo, dejando a las trabajadoras desempleadas y con daños en su salud. Se señaló también la conexión profunda entre los procesos de producción y reproducción, que el capitalismo patriarcal insiste en presentar como independientes.

Pero además están los “regímenes de integrismo religioso, que representan formas extremas de institucionalización de la violencia contra las mujeres”, según el documento de la Marcha Mundial. La alusión podría evocar en primera instancia a regímenes como los de Afganistán, Pakistán o Arabia Saudita, pero la cruzada antiabortista que campea desde hace más de 20 años en América Latina, con su secuela de maternidades forzadas, de invalideces y muertes evitables, no constituye un ejemplo menor. En este sentido circuló por el Foro, recibiendo firmas, la denominada “Carta de Guanabara”, documento oficial de la reunión “Aborto en América Latina y el Caribe. Derechos de las mujeres frente a la coyuntura mundial”, realizada en Río de Janeiro el 5 de diciembre de 2001, a la que acudieron 98 representantes de 27 países y 7 redes regionales

de mujeres. “El derecho al aborto es parte de los derechos humanos. Penalizarlo constituye una discriminación y es un acto de violencia contra las mujeres (...) Para que se consolide una vida social democrática es preciso que las mujeres de todas las clases, etnias, de todas las edades, de distintas culturas, con distintas religiones y diversas orientaciones sexuales puedan controlar sus cuerpos y tomar decisiones que deben ser respaldadas por un Estado laico (...) Exigimos el respeto a la capacidad intelectual y ética de las mujeres de decidir autónomamente y de forma responsable sobre su sexualidad y reproducción (...) Exigimos el derecho a interrumpir una gestación no deseada sin ser acusadas ni señaladas como delincuentes o pecadoras (...)”, afirma la Carta.

“En América Latina y el Caribe (...) en la medida en que empeoran las condiciones económicas se culpa a las mujeres de todos los males sociales, desde el mal rendimiento de los varones en la escuela y el trabajo hasta la desintegración familiar (...)”, apunta por su parte el mencionado documento de DAWN, en referencia a la reacción que tuvo lugar en la última década del siglo XX contra los avances del movimiento de mujeres registrados en América Latina en el curso de la década del 80.

Críticas a la izquierda

Las organizaciones políticas, sindicales y sociales de izquierda tienen “una asignatura pendiente” con la lucha feminista, como señala un documento del movimiento feminista vasco LABemakunak. “La feminización de la pobreza –de cada 100 personas pobres, 80 son mujeres– debería ser para la izquierda un escándalo de la misma dimensión al menos que el contraste norte-sur”, dijo en su conferencia la española Celia Amorós. El sexismo impregna sus prácticas, y suelen considerar la liberación de las mujeres como una aspiración “burguesa”, como hecho secundario, o como resultante natural del logro de determinados objetivos políticos y económicos. En realidad tampoco el tránsito de un régimen capitalista a otro socialista ha demostrado generar automáticamente la igualdad entre mujeres y varones ni la erradicación de la violencia contra las mujeres.

“Los regímenes socialistas coexisten con el patriarcado”, constata la Marcha Mundial.

Así como desde la mirada patriarcal prácticas como el infanticidio femenino, la mutilación genital femenina, los matrimonios precoces, los asesinatos por honor, forman parte de peculiaridades a conservar para preservar identidades culturales, o en el mejor de los casos son percibidas como rasgos de “atraso” que se superarían por sí solos con el “desarrollo”, el proxenetismo con sus aledaños en la pornografía y el tráfico de personas difícilmente sean vistos como violencia. Estas cuestiones fueron tema de varios talleres, entre otros los organizados por la Subcomisión de los derechos de niños, adolescentes y familia en situación de vulnerabilidad social de Rio Grande do Sul, cuya relatora, la diputada por el Partido da Causa Operaria, María Do Rosario, aportó datos sobre la impunidad de las organizaciones criminales que trafican mujeres y niñas. La socióloga María Lucia Pinto Leal reclamó que las diversas formas de explotación sexual comercial deben ser incluidas entre los objetivos de la lucha por los derechos humanos, y la profesora de la Universidad de Paraiba, María Lourdes Sarmiento, se refirió a una investigación reciente sobre la magnitud y modalidades de esas actividades en Brasil. La Marcha Mundial afirma que el tráfico de mujeres y niñas constituye en la actualidad un negocio más lucrativo que el tráfico de drogas. En el taller “Feminismo global, diverso y plural”, la filipina Sylvia Estrada Claudio definió el tráfico como “un punto de conexión entre el sistema actual y la apropiación depredatoria masculina de los cuerpos de las mujeres”.

Si la agencia Novib hace eje en la “equidad de género” y la Marcha Mundial en la dominación patriarcal, el Planeta Femea lo hizo en la diversidad, una bandera reivindicada en la lucha contra el racismo, la homofobia y cualquier forma de intolerancia, que constituye por cierto un área significativa de las luchas feministas. Planeta Femea fue la denominación de una enorme carpa blanca levantada en el predio universitario, una de las sedes del Foro. Con antecedente en la carpa instalada por una coalición de grupos feministas y de mujeres durante la Eco '92 en Río de Janeiro,



donde se discutió la Agenda 21 de las mujeres como plataforma política, esta carpa pudo leerse como una reivindicación de la diferencia o como una dificultad para la integración. Organizaciones feministas, ecologistas y de mujeres, correspondientes a espacios institucionales, académicos, estatales y a ONG mixtas, mayormente de Brasil, organizaron allí un espacio de encuentro, debate, creatividad, trabajo corporal y circulación de información sobre salud, desarrollo, sexualidad, medio ambiente, teología y violencia. Hubo además música, teatro, y se confeccionó una colcha de retazos que simbolizaba la diversidad. El concepto de diversidad y sus usos políticos fue objeto de polémica en una de las conferencias matinales, como “concepto tramposo que enmascara desigualdades”. Fue en su nombre que la Campaña contra los fundamentalismos, impulsada por la Articulación Feminista Marcosur, irrumpió en el foro desde el primer día, con un inmenso globo que flameaba en el acto inaugural y jóvenes en zancos que distribuían sus folletos. Esta campaña incluyó los testimonios de mujeres de Israel, Afganistán, Argelia, Brasil, Estados Unidos, Colombia, Palestina, Nigeria. “Hay un punto de convergencia entre todos los fundamentalismos. Todos quieren dominar, controlar, sujetar violentamente los cuerpos, las sexualidades, las subjetividades, las vidas de las mujeres”, y lo hacen “en el nombre de Dios o en el nombre del mercado”, dice el folleto.

“Si se tiene en cuenta que las mujeres hemos sido, y en alguna medida continuamos siendo, el objeto transnacional de los pactos entre los varones, la práctica de tejer redes y pactos entre mujeres aparecerá necesariamente como revolucionaria”, dijo la ya mencionada Amorós. El Foro Social Mundial volvió a ser un espacio inapreciable donde esas “redes y pactos” pudieran poner a prueba su capacidad para impregnar las prácticas de los múltiples movimientos sociales, enfrentados con un terrorífico dispositivo financiero y bélico, depredador de vidas y medio ambiente.

TOBIN EN EL RECUERDO

A la edad de 84 años, falleció James Tobin, Premio Nobel de Economía 1981. Tobin se hizo famoso en la década del setenta con su propuesta para frenar la especulación consistente en gravar con un leve impuesto del 0,1 por ciento al 0,5 por ciento de cada transacción especulativa. La Marcha Mundial de las Mujeres ha venido defendiendo esta reivindicación y exigiendo que se tenga en cuenta, en su orientación e implementación, el carácter específico de la pobreza de las mujeres así como la necesidad de una representación paritaria de mujeres y hombres para la gestión de un fondo mundial.

James Tobin, quien fue consejero de John F. Kennedy, se especializó en estudiar cómo las políticas económicas afectaban la vida de las personas. Creía que los gobiernos podían usar las medidas fiscales y monetarias en beneficio de la sociedad. Junto con Milton Friedman, creó programas de préstamos estudiantiles en Yale durante los años setenta.

En la actualidad diversos movimientos sociales se están movilizando para exigir la adopción del llamado “impuesto Tobin”. En los últimos años de la década del noventa, el parlamento canadiense adoptó la propuesta de Tobin. En Alemania, Francia, Bélgica, Finlandia y Brasil, varios ministros y parlamentarios propusieron la adopción de medidas destinadas a controlar la especulación, con un objetivo similar al del impuesto Tobin.

Silvia Chejter, socióloga argentina, docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Coordinadora del Centro de Encuentros Cultura y Mujer (CECYM).

Fuente:

Le Monde Diplomatique N°17, marzo 2002. Edición Cono Sur, Santiago, Chile.

Editado por *Perspectivas*.

PRESENCIAS Y AUSENCIAS

Xavier Treviño

La asistencia de las mujeres a la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, que se llevó a cabo en la ciudad de Monterrey del 18 al 22 de marzo último, fue mucho más alta en el ámbito de las organizaciones no gubernamentales que en el de los gobiernos.



De acuerdo con documentos de Naciones Unidas, de los mil 705 delegados de los gobiernos asistentes a la Conferencia, sólo 339, equivalentes al 19.9 por ciento, fueron mujeres, cifra que disminuye a 7.7 por ciento entre los que encabezaban las delegaciones. Del total de mujeres, el 21 por ciento provino de cinco países del norte de Europa (Dinamarca, Holanda, Noruega, Suecia y Finlandia), en cuyas delegaciones las mujeres representaron la mitad del total. En el resto de Europa Occidental representaron 24.7 por ciento de las delegaciones gubernamentales, destacando el caso de España, donde de 40 funcionarios sólo tres fueron mujeres. En Europa del Este, la cifra es todavía inferior: 18.3 por ciento eran funcionarias.

En el caso de América Latina y el Caribe, existió una gran diferencia entre los países hispanoparlantes y los del Caribe inglés y holandés. Mientras que en las delegaciones de los primeros asistió un promedio de 13.7 por ciento de mujeres, en las del segundo la proporción casi se triplicó, pues representaron el 34.9 por ciento.

En Lejano Oriente fueron 14.8 por ciento, en África Subsahariana 13.8 por ciento. Pero las cifras más bajas entre las delegaciones de los 181 países asistentes estuvieron el Medio Oriente (5.1 por ciento) y África del Norte (4.9 por ciento), proporciones que son iguales a las de los países con mayoría musulmana (5.1 por ciento). Las

delegadas de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) fueron el 33.3 por ciento; del Banco Mundial, 26.9 por ciento; y del Fondo Monetario Internacional (FMI) 18.8 por ciento.

Por el contrario, en el Foro Global Financiación para el Desarrollo Sustentable con Equidad, organizado por las ONG previo a la Conferencia de Naciones Unidas, la situación fue muy distinta. El 53.1 por ciento de los asistentes de países de Europa, Canadá, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Japón fueron mujeres, mientras que para países del llamado Tercer Mundo (África, Asia y América Latina), la cifra alcanzó 57.7 por ciento.

A diferencia del evento oficial, la proporción de mujeres en el Foro Global aumentó en los espacios más importantes, ya que en las 5 carpas temáticas del evento, las mujeres fueron evidente mayoría. Inclusive, de los 23 miembros del presidium en la clausura del Foro Global, el 70 por ciento (16) fueron mujeres.

Xavier Treviño, periodista mexicano, corresponsal de la Agencia Informativa Comunicación e Información de la Mujer, CIMAC.

Fuente:

“Las mujeres ‘casi arrasan’ con su presencia en el Foro Global”. 27/03/2002. CIMAC, México.

Editado por *Perspectivas*.

DE PORTO ALEGRE A MONTERREY

Naomi Klein

La escritora y periodista canadiense Naomi Klein, autora del libro *No Logo que fue un éxito de ventas del 2000*, y figura emblemática del Movimiento de Seattle, vivió la experiencia de Porto Alegre traducida en la siguiente crónica.

En los primeros días del Foro Social Mundial en Porto Alegre (Brasil), los pasillos eran un hervidero de rumores acerca de la defeción de participantes del norte. Por el contrario, delegados de primera categoría estaban abandonando el barco del Foro Económico Mundial de Nueva York para venir en cambio a Porto Alegre: un primer ministro europeo, directores del Banco Mundial e incluso ejecutivos de varias empresas. Algunos nunca llegaron a presentarse; otros sí.

Un caballo de Troya

Pero fue suficiente para que en los debates se discutiera con insistencia el significado de este fenómeno. ¿Era una prueba de la nueva fuerza del Foro (que después de todo congregó a 60 mil participantes) o una señal de peligro inminente? El Foro Social Mundial se creó el año pasado como una alternativa a la reunión anual de las mil empresas, líderes mundiales y creadores de opinión que habitualmente se encuentran en la ciudad suiza de Davos, aunque este año lo han hecho en Nueva York.

El problema es que con la llegada de estos participantes de alto copete, el Foro Social Mundial puede correr el peligro de convertirse en una batahola: equipos de fotógrafos han estado pisando los talones de los políticos; investigadores de mercados de Pricewaterhouse Coopers han estado al acecho en los *lobbies* de los hoteles a la espera de la ocasión de “dialogar”; unos estudiantes arrojaron una tarta de crema a un ministro francés.

En Nueva York se registró una confusión muy parecida: ONG que actuaban como empresas, empresas que se hacían pasar por organizaciones sociales y casi todo el mundo pretendía estar allí en realidad a modo de caballo de Troya. No hay duda de que el tono –aunque no los tiempos– ha cambiado.

El Foro Económico Mundial había sido una ocasión en que los ricos podían hablar de su riqueza absolutamente sin ningún tipo de auto-crítica y en la que la élite se mostraba absolutamente desafiante. Pero en el transcurso de sólo tres años, Davos se ha transformado de festival de la desvergüenza en un desfile anual para avergonzarse en público: un severo gabinete sadomasoquista capitalista.

En lugar de refocilarse, ahora los más ricos tratan de superarse unos a otros con discursos autoflagelantes que hablan de cómo su codicia no tiene futuro, y de cómo un día los pobres se alzarán y los devorarán si no cambian sus modos. Una y otra vez los delegados se desnudan deseosos para ser azotados por sus críticos, desde Amnistía Internacional hasta Bono. Este año, cuando la conferencia cayó desde su atalaya alpina y aterrizó entre los escombros y el gentío ruidoso de Nueva York, la denigración alcanzó cuotas más altas que la propia Davos.

“La realidad es que el poder y la riqueza en este mundo están muy desigualmente distribuidos, y que hay muchísima gente condenada a vivir en

la extrema pobreza y en la degradación”, dijo la Domina suprema (Dominatrix) de Davos, el Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan. “La percepción, para muchos, es que la culpa es de... la gente que asiste a esta reunión”. ¡Ay! Como rezaba un manifiesto de protesta callejera: “Bad capitalist! No Martini”.

Pero, ¿son estas flagelaciones en público, desde el Foro Económico Mundial a las audiencias de Enron, una señal de progreso real? Apropiándonos de una frase a menudo dirigida a los que nos hemos reunido en Porto Alegre, ¿cuáles son sus alternativas? ¿Tienen ideas claras sobre cómo distribuir mejor la riqueza? ¿Tienen programas de acción concretos para acabar con la crisis del Sida o frenar el cambio climático? Tristemente, no. En el último año no han hecho más que acelerarse las políticas económicas esenciales que presiden la globalización (nuevos recortes fiscales, proyectos de nuevos oleoductos, programas para extender la privatización, garantías laborales más débiles...).

Un desafío

No debe sorprender que tanta gente joven haya concluido que el problema no son las políticas individuales o los políticos, sino el propio sistema de poder centralizado. Por esta razón, gran parte del atractivo del Foro Social Mundial reside en el hecho de que su ciudad anfitriona, Porto Alegre, ha llegado a convertirse en un posible desafío a esta tendencia. La ciudad forma parte de un creciente movimiento político en Brasil que está delegando sistemáticamente poder al pueblo a escala municipal en lugar de concentrarlo a nivel nacional e internacional. El partido artífice de esta descentralización en Brasil es el Partido de los Trabajadores (PT) que ahora gobierna 200 municipios y cuyo líder encabeza las encuestas en el ámbito federal.

Muchas ciudades del Partido de los Trabajadores

han adoptado el “presupuesto participativo”, un sistema que permite la participación directa de los ciudadanos en la asignación de los escasos recursos de las ciudades. Por medio de una red de consejos de vecinos y de otros especializados en temas concretos, los residentes votan directamente sobre cuáles son las calles que hay que asfaltar y qué tipo de hospitales hay que construir.

En Porto Alegre esta devolución del poder ha producido resultados que son el espejo opuesto de las tendencias económicas de la globalización. Por ejemplo, en lugar de recortar los servicios públicos para los pobres, la ciudad los ha incrementado de modo sustancial. Y en lugar de fomentar el cinismo y el ausentismo en las urnas, la participación democrática aumenta cada año.

El presupuesto participativo dista de ser perfecto y sólo fue una de las “alternativas vivientes” presentadas en el Foro Social Mundial. Sin embargo es parte de una tendencia del rechazo de los que el politólogo portugués Boaventura dos Santos denomina “democracia de baja intensidad” en contraposición a las democracias de mayor impacto, desde los activistas de los medios de comunicación independientes que crean modelos de medios de comunicación participativos, a los campesinos sin tierra que ocupan y siembran tierras sin utilizar, por todo Brasil.

Hay muchos a quienes todo esto no les impresiona y siguen en cambio a la espera de toda una ideología de nuevo cuño que encauce el proceso.

Naomi Klein, escritora y periodista. Autora de “No logo”.

Fuente:

La Vanguardia, España, reproducido por CIMAC, 11/3/2002.
Traducción de Albert Escala.

Editado por *Perspectivas*.



LA ECONOMÍA, UN RETO A ENFRENTAR

Mirta Rodríguez Calderón



¿Por qué las mujeres siguen siendo tímidas para hacer notar su presencia en los ámbitos de la macroeconomía y de las finanzas? Esta fue una de las preguntas surgidas en el curso de una conversación entre la periodista Mirta Rodríguez Calderón, editora de la revista electrónica *A Primera Plana de República Dominicana*, y Ana Rivera Lassen, conocida escritora y activista feminista.

Ana Rivera Lassen tiene una larga trayectoria dentro del feminismo puertorriqueño. Es integrante del Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres (CLADEM) y de la Asociación Caribeña para la Investigación y Acción Feministas (CAFRA, por sus siglas en inglés).

APP. Las desigualdades de género que están presentes en todas las áreas de la vida social se expresan de modo más agudo en el área de la información referida a la economía, donde las mujeres que ocupan espacios son, sobre todo, microempresarias. Ocurre también que las mismas periodistas son exponentes de esa desigualdad porque muy pocas se han especializado en economía. ¿Hay algo que se pueda hacer desde los medios masivos?

AR. Coincido con la premisa de la pregunta. Las mujeres en general no son voces presentes en los temas económicos y de finanzas. Entiendo que estos temas se identifican como masculinos, no sólo en términos de presencia sino también de contenidos. Es decir, que el problema de las ausencias femeninas no se resolverá sólo con la llegada de más mujeres a la discusión de estos asuntos, sino que también es necesario que sean abordados con perspectiva de género.

Hay que seguir promoviendo la discusión sobre la participación de las mujeres en los medios de

comunicación y hay que escribir con lenguaje inclusivo y perspectiva de género. Esto debe ser una meta de hombres y mujeres que trabajan en los medios, pero la lucha empieza por las mujeres. En este sentido las profesionales de los medios no pueden pretender ser un “chico” más del grupo cuando llegan a ocupar algún puesto de importancia. Por años, desde la época de las sufragistas, los medios de comunicación social han sido vistos como un espacio de lucha y denuncia contra los atropellos a los derechos de las mujeres. En la mayoría de las ocasiones, mediante la producción de medios alternativos ante la dificultad de acceder a lo que ahora se llama prensa *mainstream*. Está claro que la presencia física de más mujeres ahora en los medios industriales es, en sí, un cambio. Pero para que los temas tratados en la prensa nos incluyan realmente hay que poner otro lente en la cámara. Si no, las imágenes, aunque tengan caras de mujeres, seguirán siendo masculinas.

En las escuelas de comunicación hace falta promover el interés de las mujeres en los temas económicos y de finanzas. Pero no hay duda que lo que vemos es reflejo de la sociedad donde vivimos, en la cual, en general, se piensa que esos temas no nos interesan a las mujeres. Demostrar que pueden serlo y que para algunas ya lo son, eso es otro trabajo.

Dos concepciones de desarrollo

APP. Semanas atrás CAFRA organizó un encuentro en República Dominicana. Según la opinión de las participantes, los resultados fueron muy desiguales y la disposición de las asistentes para estos temas también. Al parecer ocurrió lo mismo con respecto a los medios de comunicación: poco interés y casi ninguna cobertura. ¿Qué opinas?

AR. La actividad llevada a cabo recientemente por CAFRA tenía el propósito de capacitar a sus integrantes en el Caribe hispano en los temas económicos. CAFRA ha propiciado el desarrollo de una metodología de capacitación feminista en estos temas. La iniciativa quizás requería una mejor organización logística por parte de las compañeras del país sede, República Dominicana. La prensa, en asuntos como los de economía, requiere de estrategias dirigidas a captar su atención sobre todo si se trata de género y economía. A pesar de los problemas, entiendo que como primera iniciativa mostró que es importante capacitarse en los derechos económicos de las mujeres y en los temas de comercio y globalización.

APP. La italiana Sylvia Federici escribió en *Cuadernos Feministas* de México que mucha gente olvida que “la propia reestructuración de la economía mundial es responsable no solamente de la propagación mundial de la pobreza, sino también de la emergencia de un nuevo orden colonial que acentúa las divisiones entre las mujeres; y que ese nuevo colonialismo debe ser el blanco principal de las luchas feministas, si lo que se busca es la liberación de las mujeres... incluso quienes tienen una actitud crítica frente a la economía mundializada y a las políticas de las agencias internacionales, Banco Mundial y el FMI, se conforman a menudo con posiciones reformistas que condenan la discriminación de género dejando intactos los problemas estructurales ligados a la hegemonía mundial de las relaciones capitalistas”. ¿Cuán cercanos o cuán ajenos le resultan a CAFRA y a ti esos puntos de vista?

AR. Precisamente por eso es necesaria una perspectiva de género. Fíjate que las políticas

económicas han variado sus acercamientos hacia las mujeres desde las campañas analizadas por autoras como Magdalena León y Caroline Mosser, que plantean la existencia de dos concepciones sobre la mujer y el desarrollo y sus diferentes evoluciones. Una de ellas es la del “desarrollo hacia la mujer” y la otra es “la mujer hacia el desarrollo”. La otra tendencia más reciente es la de género en el desarrollo (GED), que tiene como objetivo el cambio en las relaciones entre los géneros y en la sociedad en general. Con este planteamiento de enfocar género en el desarrollo se reconoce la subordinación de las mujeres en las relaciones sociales mediante las cuales hemos estado discriminadas política, económica y socialmente.

Recuerdo que en un trabajo que realicé para CLADEM sobre género y derechos económicos, como parte del documento de las ONG de Puerto Rico para la Conferencia de Beijing, al confrontar la información de mi país con la del resto del Caribe y de América Latina, nos dimos cuenta que las estadísticas mostraban claramente que las mujeres en proporción a los hombres estudiábamos cada vez más, trabajábamos el doble y ganábamos menos que ellos. Y esto es así sin ninguna duda. La literatura reseña cómo nos hicimos visibles en los censos e informes estadísticos, pero el problema es que nos visibilizamos dentro del esquema incorrecto. Nos incorporamos o nos visibilizamos dentro de lo que se reconoce como “productivo”, llevando con nosotras todo el trabajo que no se reconoce, pero que realizamos y que redundan en beneficios sociales y económicos. Esto y muchas otras cosas más son los aspectos que la perspectiva de género te permite entender. No hay manera de que las políticas neoliberales puedan beneficiar a las mujeres, en tanto género, porque se ajustan al ordenamiento patriarcal de la sociedad.

Mirta Rodríguez Calderón, periodista cubana.

Fuente:

“Las mujeres no son voces presentes en los temas económicos”. Mirta Rodríguez Calderón. *A Primera Plana*. Revista Electrónica de Género y Comunicación, N° 2, febrero 2002. República Dominicana. <http://aprimeraplana.org/No2/voces.html>

Editado y condensado por *Perspectivas*.



REDES INTERNACIONALES Y REGIONALES

International Gender & Trade Network

http://www.genderandtrade.net/virtual_html

Red Internacional de Género y Comercio. Latinoamérica y el Caribe

<http://www.laneta.apc.org/generoycomercio>

Women's Environment and Development Organization (WEDO)

<http://www.wedo.org>

Development Alternatives with Women for a New Era/Alternativas de Desarrollo con Mujeres para una Nueva Era. (DAWN/MUDAR)

<http://www.dawn.org.fj>

Association of African Women for Research and Development (AAWORD)

<http://www.afturd.org/afard/indexgb.htm>

Women in Development Europe (WIDE)

<http://www.eurosur.org/wide>

Center of Concern. Global Women's Project

<http://www.coc.org/womenspro.htm>

The Coalition for Women's Economic Development and Global Equality (Women's EDGE)

<http://www.womensedge.org/>

Red de Educación Popular Entre Mujeres de América Latina y el Caribe (REPEM)

<http://www.repem.org.uy>

Red Mujer y Hábitat de América Latina

<http://ww.redmujer.org.ar>

Caribbean Association for Feminist Research & Action/ Asociación Caribeña para la Investigación y la Acción Feminista. (CAFRA)

<http://www.cafra.org>

Iniciativa Feminista Cartagena

Coalición de organizaciones de mujeres y ONG integrada por REPEM, DAWN, Red Internacional de Género y Comercio, Programa Derechos Económicos y Sociales del Fondo de Desarrollo para la Mujer (UNIFEM) Región Andina, Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres (CLADEM), Red Mujer y Hábitat de América Latina, Grupo de Economistas Feministas, Mujeres Transformando la Economía, Milenio Feminista, Articulación Feminista MARCOSUR, Campaña "Las Multilaterales en la Mira de las Mujeres".

Correo electrónico: repem@repem.org.uy